

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION. CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

Gran Taller Constructor de Carros y sus similares DE JOSÉ SANCHEZ

Calle de Saavedra Fajardo número 14, (antes Rambla.)
Pinturas de coches y obras Decorado y empapelado
Grandes existencias de ruedas en blanco.

Pastelería de Bonache

Plaza de la Carnicería, esquina á la calle de Ruipérez.
Servicio esmerado de cocina

Gran surtido en fiambres.
Mojas a 15 y 25 céntimos.
Vinos y licores de acreditadas marcas.

EL CORSE PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.
Los modelos de esta casa todos proceden de París.
Se toman medidas á domicilio.
San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

DE GANADERÍA

EL MUÉRDAGO Y LOS GANADOS

En buena economía rural—dice Carvic—hay que utilizar todos los variadísimos recursos que la naturaleza ofrece. Solo así podrá prosperar la agricultura; solo así podremos hacer frente á las crisis frecuentes. Hay que montar la explotación agrícola sobre bases industriales, aprovechándolo todo, hasta los residuos al parecer más despreciables. En cada caso es menester tender la vista alrededor, ver cuanto aparece á nuestros ojos y ver el modo de utilizarlo. Ese ha de ser el camino de la prosperidad. ¡Cuántas cosas que hoy se desprecian podrían utilizarse! Siguiendo estos rumbos industriales se ha estudiado en Francia la utilización del muérdago ¡del muérdago! para la alimentación animal. Cuando no hay forrajes, cuando faltan pastos, hay que agarrarse á todo, y los franceses se han agarrado al muérdago. He aquí un ejemplo elocuente para muchos ganaderos, víctimas frecuentes de las sequías desoladoras y de la falta de pastos.
Los ensayos se han hecho sobre el ganado vacuno y he aquí los resultados más importantes:

- 1.º El muérdago ejerce sobre la riqueza butírica de la leche una influencia favorable.
- 2.º Una vaca puede consumir hasta seis kilogramos diarios sin que el animal muestre

repugnancia. Las vacas que han nacido en países montañosos consumen ocho kilogramos sin inconveniente.

3.º Por el examen clínico de la vaca se ha visto el no revelarsele ninguna modificación alarmante, como aseguraban los que dicen que el muérdago tiene propiedades tóxicas.

4.º Las vacas que durante algunas semanas han comido una cantidad regular de muérdago presentan gran brillo en el pelaje, salud robusta y aumento de peso.

He aquí un nuevo sistema alimenticio, que indubablemente puede prestar grandes servicios por su baratura y ser utilísimo en años de sequía en que hay carestía de forraje.

Una advertencia: el muérdago de pino común es el más pobre en principios nutritivos; es el menos conveniente de todos los muérdagos.

EL FUNDADOR

DE LA ALHAMBRA

La historia, ese juez irrecusable y severo de los hombres y sus acciones, tiene mucho que condenar en Alhamar el Nazarita, pero mucho también que aplaudir en su reinado.

Hay figuras históricas que se destacan de sus contemporáneas, con relieve extraordinario, y ofrecen la más notable y rara contradicción en sus vicios y virtudes. Tales son entre otros, Juan IV de Rusia,

que en sus feroces accesos de cólera, arroja sobre sus vasallos, esos siberinos, y en sus ratos de calma traduce la Biblia y legisla sábiamente por su pueblo. Pedro I de Castilla que en su monomanía erótica, sacrifica su dignidad de rey, es olocáusto á pasiones impuras y por otro lado combate el feudalismo nobiliario y produce código de las Behetrías. Federico el Grande que admira á sus granaderos, más que á los jurisperitos y premia por otro lado á un molinero que protesta de una arbitrariedad suya ante los buenos jueces de Berlín.

Estos monarcas son como Jano, nos muestran dos caras, una que se hace aborrecible y odiosa por sus desórdenes y otra que copia la posterioridad por su majestad y grandeza.

Alhamar el Nazarita, fué hombre sensual, político intrigante, monarca cruel y vengativo. Fundó la famosa estirpe que reinó en Granada y estaba llamada á escandalizar á los reinos árabes, por el libertinaje de sus miembros y la disolución de sus mujeres.

Raza generada y pobre, que llevaba en las venas la triste herencia de los vicios de sus progenitores y en el alma la anemia moral, que engendran el excepticismo y la cobardía.

Raza que empezó en Alhamar, el monarca caprichoso y sibarita y acabó en Boabdil, el monarca afeminado y temeroso.

Más con todo, Alhamar era ilustrado y amaba las artes bellas y la posteridad le perdona sus vicios de hombre y sus ruindades de rey, en gracia la hermoso legado que otorgó á la civilización y la arquitectura, levantando el admirable alcazar de la Alhambra, orgullo de la ciudad del Darro, magnífica consagración del génio de un pueblo industrial.

PASCUAL SANTACRUZ

OBSERVANDO

NAVIDAD, EL HOSPICIERO

Navidad y Sor María formaban el idilio del amor más santo y más puro. Cuando el niño cayó en el torno de la cuna, hacía Sor María su primera guardia. Deslío los ricos pañales en que la criatura estaba envuelta y apareció, dentro de ellos, fresco y sonrosado, un chiquillo rubio como aquellos que juegan y ríen entre los nimbos de los cuadros de la Purísima. Era Noche Buena y la bendita Sor meditaba acerca del nacimiento de Jesús. Y al ver aquel presente que á la beneficencia ofrecía un rasgo de brutal sibaritismo humano, lle-

gó á pensar si sería una prueba que el niño Dios le daba de amor visitándola con otro niño, como él rubio, como él sonriente.

Y he aquí de donde nació el afecto recíproco de Navidad y de Sor María.

**

Escalas de besos estallaban en los redondos carrillos del muchacho, estampados por los labios ardientes de la Hermana de la Caridad. Devolvíale él, sus sonrisas inexpresivas; la saludaba con las primeras vocalizaciones del lenguaje infantil, y descomponía con sus manecitas de nieve, la nieve de la toca de Sor María. Delante de los demás niños no tenían lugar estas escenas de amor sublime, pero á solas Sor María y el niño parecían más que hermanos, más que madre y que hijo, parecían algo así como un alma dividida en dos cuerpos.

Sor María era una mujer de temperamento soñador, profundamente místico. En sus negros ojos dormidos se adivinaba el éxtasis. En la palidez de cera de su rostro, marcaba su huella la vigilia penitente. Sus labios denunciadores de la anemia, vivían en una convulsión constante, como si eternamente los agitase, al salir, la plegaria que subía del corazón.

En las concepciones del espíritu religioso, no todas las almas alentan por las mismas maravillas celestiales. Sor María no inflamaba la suya del fuego divino, ante los martirios ni ante los cuadros de sangre ó de pena. Su ideal eran los cuadros de gloria, los coros de los ángeles, el rico trono de la magestad suprema, lleno de eterna ventura.

Y como era Sor María era Navidad, cuando creció, cuando empezó á saber la doctrina, por que se trataba de un alma dividida en dos cuerpos. Aquella mujer sublime le había comunicado, en las escalas de sus besos ardientes, todo el fuego de su espíritu, con todo el cariño de su fé.

**

¡Pobrecillo Navidad y qué solo se quedó en el Hospicio á los ocho años! Porque se murió Sor María, y que el niño no pudo verla, dijo que le dijo la Madre Superiora que Sor María al morir, alzó los ojos al cielo y exclamó ¡Navidad! Faltaba Sor María y le faltaba la mitad del alma. Todo su afán era encontrarla en el mundo en los recuerdos.

El maestro del Hospicio que era un santo varón, le veía estudiar mucho. No estudiaba. Era que tenía delante un registro del libro que le regaló Sor María, con ángeles de colores sobre papel picado. A so-

las en la Iglesia, mientras las Hermanas estaban en la recreación de las dos, miraba lloroso á los alegres, pero inmóviles angelotes de los retablos, y en las misas de aguinaldo, al subir á la bóveda del crucero el humo del incensario, pensaba Navidad á donde llegaría ese humo, si seguía subiendo... subiendo... subiendo siempre!

**

¿De que estaba enfermo aquel niño rubio, en la Sala de San Luis? El médico no lo sabía. De mal de amor digera el médico si fuera psicólogo, pero de mal de amor santo y puro. Entornados los ojillos; abierta la boca; buscando aire y pidiendo agua; con las guedejas de pelo lacio sobre la frente de nieve, como la toca de Sor María, apretaba entre sus manos una estampa en la que aparecía un coro de ángeles que cantaba villancicos al son de rabeles y panderetas. Lejanos, pero perceptibles, llegaban á su oído los cantos de los militares en su sala y los gritos ampones de las meretrices del coto. Era día de Navidad.

Al lecho del enfermo llegó una señora enlutada, aún hermosa. Le acompañaba un caballero, que llevaba en su mano el pañal en que fué envuelto Navidad para caer en el torno de la cuna.

La dama se arrojó sobre el lecho; besó al niño y derramó sobre su rostro lágrimas ardientes. Pero eran más ardientes los besos y las lágrimas de Sor María.

Navidad con extrañeza á la dama, y la dama se esforzaba en prodigarle sus consuelos, sus besos, sus caricias...

Palidecía el niño cada vez más y sepultaba, con miedo, la cabecita rubia entre las almohadas.

En un instante de desesperación, en un tardío instante, en que nacía para su cariño el hijo de sus entrañas, la dama exclamó:

—¿Qué quieres tú? ¿Qué quieres, hijo de mi alma?

Y Navidad, pensando en Sor María y cerrando los ojos para morir, clavados hasta aquel momento en la estampa de los ángeles, dijo:

—¿Yo?... ¡Unas alas...!

Alfredo Cazabán

EL DIARIO MURCIANO

Periódico para todos

DIRECTOR: RAMÓN BLANCO

Una peseta al mes en toda España.

Numero suelto 5 céntimos.

PRESTAMOS

VICTORIO, 44.

